

“Alegraos siempre en el Señor”
(Flp 4,4)

El tema de la alegría en Pablo
en su contexto histórico

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

Facultad de Teología, Granada

SUMARIO. Introducción. — I. Parte: Pablo. — 1. Vocabulario empleado por Pablo. — 2. El uso de este vocabulario en las diversas cartas. — 3. Síntesis. — II. Parte: A. Fuentes de inspiración de la elaboración paulina. — 1. El Antiguo Testamento. — 2. Jesús. — 3. Iglesia judeocristiana prepaulina. — 4. Balance de fuentes. — B. Influjo de Pablo en escritos posteriores. — 1. Iglesias del área romana: Marcos, 1 Pedro, Hebreos. — 2. Iglesias de área siria: Mateo y Santiago. — 3. Iglesias de área helenista: Deuteropaulinas, Lucas-Hechos, Escritos joánicos. — Conclusión.

INTRODUCCIÓN

Cuando en la Biblia se habla de alegría, no hay que esperar que se haga una presentación científica del tema, pues el lenguaje bíblico pertenece a una cultura precientífica. Por ello se la describe a la luz de la experiencia humana universal como una necesidad vital, un sentimiento de emoción y satisfacción del alma, opuesto a tristeza; se caracteriza por el optimismo y ganas de vivir de que suele ir acompañada¹. En el mundo bíblico se la sitúa en el corazón, por lo que en

1. Para la Real Academia Española de la Lengua es un “sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores” (*Diccionario de la Lengua Española*, Madrid 2001, 68). Según el *Diccionario de Psicología*, editado por Howard C. Warren es un “sentimiento o actitud emotiva caracterizada por un tono sensorial agradable y relacionado con sucesos o experiencias del presente inmediato” (México-Buenos Aires, 1966, 9). Según Friedrich Dorsch se trata de una “vivencia afectiva, como ensanchamiento existencial, que penetra en todos los ámbitos psíquicos. En ella se contiene, como armónico agudo, la temática de

el AT a veces se la designa como *bien de corazón* (Dt 28,47; Is 65,14)². De por sí es un sentimiento interior, pero tiende a manifestarse espontáneamente en el exterior, especialmente en contextos comunitarios, y esto de múltiples maneras, como reír, cantar, bailar. En general en todas las religiones, incluido el judaísmo, se la suele ritualizar, convirtiendo las fiestas en ocasiones privilegiadas para manifestar este sentimiento³. En el NT es normal esta asociación⁴, apareciendo alegría junto a optimismo, valentía, ánimo, autoestima...

La finalidad de este trabajo es estudiar el concepto paulino de alegría, las fuentes de que depende y su influencia en el resto del Nuevo Testamento⁵. Para ello dividimos el trabajo en dos partes, la primera dedicada a Pablo y la segunda a sus fuentes e influencia. En la primera procederemos estudiando el vocabulario empleado por Pablo, analizando el contenido de cada carta y ofreciendo una síntesis

estar más allá de uno mismo. En el estado de alegría, el encuentro con alguien es vivido como un regalo; se ve a los demás como una aureola de claridad y esplendor. Al hombre alegre le parece tener alas (alacridad) y se siente feliz. Se asocia a la alegría, como fuerza impulsora, la apertura a los demás y la entrega” (*Diccionario de Psicología*, Barcelona ³1985, 23).

2. cf. Arnold, Clinton E. *Joy*, en *The Anchor Bible Dictionary*, 3, p.1597.

3. cf. Ingvild Salid Gilhus, art *Freude*, RGG (⁴2000), 3, col 346.

4. Morrice, W. G., (*Joy in the NT*, 1 parte) en el estudio de la alegría en el NT asocia el estudio de *khara* al de *agalliasis*, *euthumen*, *hedone*, *hedys*, *hedeos*, *tharsein*, *tharreo*, *tarsos*, *hilarós*, *hilarotes*, *kaukhásthai*, *kaúkhema*, *khaúkthesis*, *makarios*, *makarizein*, *makarismos*, *skirtan*.

5. Bibliografía.

Arnold, Clinton E., art. *Joy*, *Anchor Bible Dictionary*, 3, 1022-1023; Bachherms, Robert R., *Religious Joy in general, in the New Testament and its sources in particular*; Diss. Fribourg 1963; Bultmann, R., art. *Eufraíno*, *eufrosyne*, TWNT, II 770-773; art *lype*, TWNT IV, 314-324; Conzelmann, H., art *khairo*, *khara*, TWNT IX 349ss; Ferraro, G., *La gioia di Cristo nel quarto Vangelo*, (Brescia 1988); Gulin, E. G., *Die Freude im NT*, I.II *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, Series B 26,2, 2 vol., Helsinki (1932 y 1936, ³1960 = 1963; lo referente a Pablo en I, 140-276); Lavergne, C., *La joie de saint Paul*, Col 1,24, *RevThomiste* 1968, 419-433; Mateos, J., - Barreto, J., *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan* (Madrid 1980); Moffat, J., *The History of the Joy*, *ExpTime* 9(1897-98) 334-336; Mörchen, R., *Johaneisschen “Jubeln”*, *BZ* 30 (1986) 248-250; Morrice W.G., *Joy in the New Testament*, (Grand Rapids 1985); art *Gioia*, en “*Dizionario di Paolo e le sue Lettere*”, 761-763, edizione italiana a cura de Romano Penna, traducción del inglés “*Dictionary of Paul and His Letters*”, editado por G. F. Hawthorne, R. P. Martin, D. G. Reid, (Intervarsity Press, Downers Grove (IL), 1993); Nauck Wilhem, *Freude im Leiden. Zur Problem einer urchristlichen Verfolgungstradition*, *ZNTW* 46(1945) 68-80; Schniewind, J., *Die Freude im Neuen Testament*, *Nachgelesene Reden und Aufsätze* (1932) 72-80; Spicq C., art. *Khara*, en “*Note di Lessicografia neotestamentaria*” (GLNT, S 4, Brescia 1944), 781 (original francés, editado en Fribourg 1982).

sis del conjunto. En la segunda estudiaremos las fuentes, el Antiguo Testamento, Jesús y la Iglesia primitiva, y la influencia de Pablo en los escritos neotestamentarios posteriores a él.

I. PABLO

1. VOCABULARIO EMPLEADO POR PABLO.

Estudiamos los vocablos que se refieren directamente a alegría en Pablo, *khara / khaírein, eufrosyne / eufraínein, makarios* e *hílaros*, dejando para otro lugar los vocablos asociados. De entre todos ellos, *khaírein/khara*, es el más usado por Pablo: 50 veces sobre un total de 133 en el resto del NT(cf. Lc-Hch 31, Corpus Joanneum 18, Mt 12, Hebr 4, Mc 3 veces, 1 Pe 3 y 3 Sant.). El dato es interesante, pues se repite con otro vocablo de la misma raíz, *kharis, gracia* (100 usos sobre 155 en todo el NT), lo que revela al autor como el teólogo de la gracia y la alegría⁶. Con referencia a los otros emplea 3 veces *eufraínein* (2 en citas del AT), 2 veces *makarios* y una vez *hílaros*.

Sentido del vocabulario

Khaírein, khara⁷ se refiere al sentimiento interior de bienestar, al sentimiento de sentirse a gusto que produce el gozo. Es el término más rico teológicamente. Se usa en los LXX con el sentido de alegrarse, alegría, gozo; exultar, rara vez en contexto cultural. El motivo son los bienes terrenos, pero también puede referirse a la alegría escatológica. En Qumrán se enfatiza el sentido religioso y escatológico: alegría por el conocimiento de la verdad (1QH XI, 30), por el conocimiento de la elección de Israel y de la misericordia de Dios por sus elegidos; se subraya el contraste entre la tristeza del tiempo actual, tiempo de lucha, y la alegría en la victoria final (1QM IV, 14); después de esta victoria los hijos de la luz serán llevados a una condición de alegría y gloria (1QH XIII, 6). El judaísmo rabínico lo refiere a la alegría que viene de la ley cf. el hebreo *simhá Torá*, alegría de la ley, expresión frecuente en la fiesta de Pentecostés. En el mundo griego se usa frecuentemente *khairé* como saludo, con el sentido de estar fuerte, sentirse bien, equivalente al latín *ave* cf. Mat 26,49; 27,29;

6. Cf. Morrice, o.c. 111.

7. Cf. Conzelmann H., art. *Khairein, khara*, TWNT IX 349-362.

28,9; Jn 19,3; Hch 15,23)⁸. En sentido fuerte es un término propio del cristianismo. El anuncio de la salvación es anuncio de una *khara megále* (Lc 2,10-11) que se contrapone al pesimismo y desesperación que vivía el paganismo en el s.I. Esto explica el que en los papiros de la época el término *khara* es de origen cristiano, pues es raro en el ámbito pagano. En este mundo nunca se aplica a la alegría interior del alma, sino al placer que se experimenta cuando se regresa a casa y a la patria, después de un viaje y situaciones similares⁹.

Euphraínein/euphrosyne¹⁰ en el griego clásico se refiere al sentimiento interior, sereno y tranquilo de la alegría. Por ello se aplica a la alegría de la comida tranquila entre familiares y amigos y también a una alegría de tipo espiritual, intelectual, como el gozo de una doctrina elevada. En los LXX se usa como sinónimo de otros vocablos y pierde muchos de sus matices propios. El judaísmo helenista recupera significados primitivos, como la alegría del banquete y también lo emplea para referirse a la alegría cultural y escatológica.

Makaríos, dichoso, se refiere a quien está en un estado o situación positiva de cara a un objetivo. Los hay de tipo sapiencial, en los que se declara dichoso al que posee la sabiduría por las consecuencias positivas que ello comporta, y de tipo escatológico, referidos a un estado o situación que es positiva de cara a la acción de Dios al final de la historia.

Hilarós/hilarotes¹¹, se emplea en el griego clásico con el sentido de alegre, sentido que conserva en los LXX, aunque a veces asociado a favor, es decir, alegría que atrae el favor y beneplácito de otra persona (Prov 18,22; Est 5,1; Job 33,26). En el NT aparece sólo dos veces, ambas en Pablo, una en que cita libremente Prov 22,8 (2Cor 9,7) y otra en Rom 12,8, ambas con sentido de alegría.

2. EL USO DE ESTE VOCABULARIO EN LAS DIVERSAS CARTAS

2.1. *Tesalonicenses*

En 1 Tes, la carta más antigua de Pablo, ya aparece de forma clara el concepto de alegría que tiene Pablo y que más tarde se irá

8. Cf. Vigouroux F., art *Joie*, Dictionnaire de la Bible, III, col 1600.

9. Spicq C., *Khara*, en "Note di Lessicografia Biblica Neotestamentaria", 781

10. Cf. Bultmann R., art. *Eufraíno, eufrosyne*, TWNT, II 770-773.

11. cf. Morrice, *Joy*, 45-48.

explicitando en los diversos contextos y ocasiones que le ofrecerá su actividad apostólica. Se trata de alegría espiritual, fruto del Espíritu Santo, en función del Evangelio y de la vida apostólica. Aparece 4 veces *khara*, 2 veces *khaírein* y como términos asociados *doxa*, *gloria*, y *stephanos khaukheseos*, *corona que glorifica*. En concreto:

- * Se trata de una alegría mutua, Pablo los ha alegrado (1 Tes 1,6) y los exhorta a permanecer siempre alegres (5,16), y ellos a su vez son motivo de la alegría de Pablo (2,19.29; 3,19).
- * La alegría de la comunidad es interior, producida por el Espíritu Santo y por tanto *espiritual*. (1,6). El mismo Espíritu que anima la predicación (1,5) es el que ha actuado en su aceptación y además en una aceptación *con alegría*, a pesar de la tribulación. Es por ello una alegría compatible con la tribulación, producida en este caso por la persecución, lo que ha llamado la atención de los circunstantes y le ha dado el carácter de testimonio (cf. 1,7). Esta alegría debe permanecer siempre en la comunidad como elemento integrante de la vida comunitaria que tienen que construir entre todos cf. contexto que habla de la vida comunitaria. Esta es la voluntad de Dios en Cristo para la comunidad (5,16 cf. 5,17).
- * El motivo de que se sirve el Espíritu para crear la alegría es la acogida de la palabra de Dios (1,6).
- * Por su parte la alegría del Apóstol tiene un matiz escatológico y sostiene su esperanza; consiste en la esperanza de la corona que lo colmará de orgullo y será motivo de gloria (2,19.20; 3,9)¹². Puesto que habla de *corona*, se trata del premio que recibirá en el juicio, cuando Jesús en su parusía someta a examen toda su obra apostólica. Es la idea que más adelante explicitará en Flp 2,16 cf. 1 Cor 3,14; Flp 2,16¹³.
- * El motivo de la alegría de Pablo es la vida de la comunidad, con sus luchas y progresos, (2,19.20; 3,9). En concreto *a causa de vosotros*, por la perseverancia de la comunidad, que se debe a la gracia de Dios y que Pablo experimenta ante Dios, que lo ha enviado y juzgará su comportamiento (1 Tes 3,9).

12. Corona de gloria es genitivo epexegetico cf. Sánchez Bosch, J., *Gloriarse según san Pablo* (Roma 1970), 115s.

13. En 1 Cor 15,31; 2 Cor 7,14 Pablo manifiesta que la comunidad es motivo de orgullo sin explicitar la razón cf. Sánchez Bosch, o.c. 114.

2.2. 1 Corintios

En esta carta no aparece el sustantivo *khara*, sino el verbo *khaírein* (3 veces) y el compuesto *synkhaírein* (2 veces), referidos a alegría natural y espiritual. La natural es un sentimiento gozoso perteneciente a la configuración de este mundo (7,30-31), que hay que relativizar como todo lo pasajero (7,31), en función del Reino de Dios, valor permanente (1 Cor 7,26). Esto es también aplicable al gozo espiritual que se experimenta en esta vida.

- * Esta alegría está asociada a un efecto tranquilizador (*anepausan*) en Pablo y también en la comunidad (1 Cor 16,18).
- * En otro lugar se invita a *celebrar fiesta con gozo, heortazein* (5,8, hápax en todo el NT). Se refiere a toda la vida cristiana, no a la Pascua ni a la Eucaristía, y se concreta en una vida éticamente pura fundada en el sacrificio de Cristo¹⁴.
- * Se alude a tres motivos que pueden producir alegría: uno, para todo tipo de alegría, es la solidaridad con otro miembro que goza (12,26), otro es la actuación de la justicia (13,6), el último es la situación positiva de la comunidad (16,17). Finalmente se habla de un motivo que hay que evitar, pues no produce verdadera alegría cristiana y es alegrarse por las injusticias que sufre otra persona (13,6).

2.3. 2 Corintios

En este escrito son abundantes las referencias a la alegría (8 veces el verbo *khaírein* y 5 el sustantivo *khara*), aplicadas a la alegría espiritual de la comunidad (8,2) y especialmente a la alegría apostólica del Apóstol (1,24; 2,3; 6,10; 7,4.7.9.13.16; 13,9.11).

- * La alegría es una de las características importantes de la comunidad, don y tarea en la que hay que trabajar para permanecer y crecer, junto con el trabajo por la propia perfección y por tener un mismo sentir y por vivir en paz (13,11).
- * Está asociada a consuelo (*paraklesis*: 2 Cor 7,4.7.13), *gloriarse*, (*kaúkheis*, 7,4), *confianza audaz* (*parrhesía*, 7,4), y a *confortar el espíritu*, (*anapépautai to pneuma*, 7,13) y es compatible con la tribulación (*thlypsis*, 7,4), que a veces tiene carácter de prueba (8,2).

14. cf. Morrice, o.c., 117.

- * Emplea además otros dos vocablos para referirse a la alegría: *euphraínein* e *hílaros*:
 - En 2,2 *euphraínein* se opone a tristeza; Pablo afirma que no quiere ser motivo de tristeza para aquéllos que deben ser su motivo de alegría.
 - En 9,7 Pablo afirma que Dios ama al dador *hílaros, gozoso*¹⁵.

- * Motivo principal de la alegría es
 - para todos la fe (1,24), la obra de Dios que consuela a los *tapeinous, abatidos* (7,6-7) y la tristeza según Dios, que da lugar al arrepentimiento y éste a la alegría (7,9);
 - para el apóstol su propia vida en cuanto que es fiel a su misión (6,10) y especialmente la conducta de la comunidad (1,24; 2,3; 7,7.9.16), su generosidad, pues comparte sus bienes a pesar de su profunda pobreza (8,2) y por la mucha confianza que tiene en ella, de la que se puede fiar, lo que le permite ser audaz (7,16). Incluso se alegra de su debilidad frente a la situación crítica de la comunidad (13,9), pues no emplea armas carnales (cf 10,3-6). Finalmente Pablo comparte las alegrías apostólicas de sus colaboradores (7,13) y especialmente las de la comunidad, que es proporcional a la suya (1,24; 2,3).

- * Esta alegría excluye y se opone a tristeza, mixta, natural y espiritual (1,24; 2,2.3), aunque es compatible con una aparente tristeza humana, en cuanto que lleva a la conversión y a la alegría (6,10; 7,9).

2.4. Gálatas

Gálatas, la carta de la libertad cristiana, sólo contiene un texto con *khara*, 5,22, pero importante, porque presenta la alegría como un componente importante del fruto del Espíritu, uniendo así alegría a otras 8 facetas inseparables de la vida cristiana que se influyen mutuamente, todas ellas fruto del Espíritu: amor y paz, paciencia, longanimidad, benignidad y bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí. La alegría ocupa el segundo lugar, después del amor, que es alma de toda la vida cristiana (1 Cor 13), y seguida de la paz, lo que revela la importancia que le concede Pablo al caracterizar la

15. cf. Morrice, o.c. 117.

vida cristiana. Al ser inseparables estas facetas, implícitamente se afirma que hay que amar con alegría, crear paz con alegría, paciencia con alegría... Más aún, puesto que el tema principal subyacente en toda la carta es la libertad, también se afirma que el ejercicio de la misma es inseparable del único fruto del Espíritu y que por ello la libertad debe ser gozosa¹⁶.

Aparece también una vez *euphraínein* en una cita literal de Is LXX 54,1 (4,27), que se refiere al futuro de Israel después del destierro, en la que se felicita a la estéril por sus muchos hijos. Aquí el motivo de la alegría es la fecundidad.

2.5. *Filipenses*, la carta de la alegría

Dada su relativa corta extensión, es el escrito en que con más frecuencia se habla de alegría, 16 veces en total (9 veces el verbo *khaírein*, 5 el sustantivo *khara* y 2 el compuesto *synkhaírein*), referida tanto a la alegría apostólica del Apóstol (1,4;2,2.17), como a la de la comunidad (1,25; 2,18), que a veces tiene un matiz de alegría natural-espiritual, pues lógicamente la alegría espiritual no se sustenta en la nada sino en la alegría humana, a la que perfecciona y transfigura¹⁷ (1,25; 2,28.29; 3,1; 4,4). Es un sentimiento espiritual que debe ir creciendo en proporción a los motivos que la provocan (2,2: *plerosate*), como el crecimiento en la fe (1,25)¹⁸ y, para Pablo, la mayor alegría de la comunidad (1,25). Finalmente es una alegría que Pablo desea compartir con la comunidad cf. uso de *synkhaírein* (2,28.29), *alegrarse con*.

- * La alegría está asociada a *amor* (4,1) y a *corona* (4,1), posiblemente con referencia al premio que espera Pablo en el juicio (cf. 2,16). Igualmente se asocia a *gloriarse* (1,26) en el sentido de que el trabajo de Pablo en Filipos será motivo de alegría en la comunidad y así tendrán motivo de gloriarse en Cristo, pues creer – alegría – gloriarse en Cristo van unidos. Finalmente se asocia a *mesura, epieikés*, (4,4). Este texto (4,4-7), llamado por J.Moffat *The History of the Joy*¹⁹, ofrece la anatomía de la alegría cristiana: debe estar enraizada *en Cristo*, en su obra redentora, ya comenzada y participada por el creyente, y en

16. cf. Morrice, *o.c.* 114.

17. cf. Morrice, *o.c.* 129

18. Cf. Clinton E.Arnold, art *Joy*, en *The Anchor Bible Dictionary*, 3, 1022s.

19. Cf. *The History of the Joy*, ExpTime 9(1897-98) 334-336, citado por Morrice, *o.c.* 139s. y "Dizionario de Paolo e le sue Lettere" (Ed. San Paolo 1999) 762

su cercanía para el juicio, lo que tiene que ayudar a ver y vivirlo todo con *mesura*, es decir, en su justa proporción, pues la cercanía del Señor lo relativiza todo; en caso de que surjan inquietudes, cosa frecuente, hay que ayudarse a superarlas con la oración, y así se conseguirá de nuevo que *la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús*. La paz hará de guardián para ahuyentar pensamientos que perturben la medida y con ello la alegría. Todo empieza *en el Señor* y termina *en Cristo Jesús*. Alegría, paz, medida y oración van unidas.

- * Implícitamente, esta carta escrita por Pablo en la prisión, manifiesta claramente que la alegría es totalmente compatible con el sufrimiento. Lo importante es la motivación que la crea. La alegría se opone a tristeza; ambas son incompatibles, de forma que a más gozo ante una situación, menos tristeza ante la misma (2,28).
- * La alegría debe ser constante (Flp 4,4) y estar presente en la oración (1,4) y en todas las circunstancias de la vida, pues es señal de haber recibido la fe: la vida cristiana es *el gozo de la fe* (1,25).
- * Motivo. El motivo básico que crea la alegría es el Señor, es decir, pertenecer a él y formar parte activa de su comunidad (3,1; 4,4) y, junto a ello, la fe (1,25). Por otra parte, para Pablo es motivo de alegría su vocación apostólica con sus implicaciones: el hecho de que Cristo sea anunciado (1,18), el servicio apostólico a la comunidad (2,17) que Pablo espera le haga merecedor de la corona en el juicio (cf 4,1) y el comportamiento de la comunidad, como su colaboración en el apostolado al que contribuye con sus limosnas (1,4), su mantener la unidad en la vida comunitaria (*completa* el gozo de Pablo) (2,2) y la curación de Epafrodito (2,28.29).

2.6. Filemón

La carta a Filemón, en su brevedad, contiene una alusión al sustantivo *khara*, referido a la alegría espiritual apostólica de Pablo por la conducta cristiana de Filemón. Es una alegría que está asociada a *consuelo, paráklesis*.

2.7. Romanos

En la gran síntesis teológica paulina, que es Romanos, aparece 7 veces *alegría*, todas ellas en la segunda parte o parte parenética, 4

veces el verbo *khaírein* y 3 el sustantivo *khara*. Se refiere tanto a la alegría espiritual de la comunidad (12,12. 15; 14,17) como a la alegría espiritual apostólica de Pablo (15,32; 16,19).

- * Se la presenta como una característica básica de la vida cristiana y signo de la presencia del Reino de Dios junto con justicia y paz (14,17). Signo concreto de que Dios reina en una persona o comunidad es que el Espíritu la hace vivir en la justicia, paz y alegría.
- * Está unida a esperanza de vida eterna y paz (14,17; 15,13), que se influyen mutuamente de forma que la esperanza sostiene y hace crecer la alegría y la paz y viceversa (15,13). Esto no quiere decir que esperanza, paz y alegría estén en el mismo plano, pues la esperanza, junto con la fe, proviene de Dios y ambas son causa de alegría y paz. Así la totalidad de la vida del creyente, fe, esperanza, caridad, y alegría y paz, que son sus frutos, son todos dones divinos²⁰. Igualmente está asociada a la oración (12,12 cf. 5), a justicia y paz (14,17), a descansar (*synanapaúsomai*: 15,32) y a tribulación (*thlypsis*), lo que hace ver que es compatible con ella.
- * Las motivaciones son diversas. Básicamente es un don que procede del Dios de la esperanza y del Espíritu Santo (15,13), que la concede generalmente por motivos apostólicos, como el éxito de una empresa apostólica (15,32), la obediencia y el comportamiento de la comunidad (16,19), el conocimiento de los gozos de los hermanos, que induce a compartirlos (12,15; 16,19).
- * Junto al vocabulario básico *khara/khaírein*, Romanos emplea otro vocabulario, *hilarotes*, *makarios*, *euphraínein*, *kaukhásthai*. Presenta así la alegría desde diversos puntos de vista y matices. *Hilarotes* aparece en 12,8 referida al servicio de misericordia, *el que ejerce la misericordia, que lo haga con alegría*. A la luz del contexto Pablo está hablando de los diferentes carismas que Dios da a los diversos miembros del cuerpo de Cristo, carismas que hay que ejercer de forma que reflejen su origen divino; por eso la misericordia hay ejercerla como reflejo de la alegría de Dios cuando ejerce la misericordia²¹. *Makarios*, *dichoso*, aparece en 14,22 referido al hombre que tiene conciencia clara y toma sus decisiones sin escrúpulos. De

20. Cf. Morrice, o.c. 123.

21. Cf. Morrice, o.c. 47.

por sí *makarios* no es alegría, pero es un concepto muy cercano, ya que designa una situación que permite vivirla. *Euphaínein, alegría* (15,10) está tomado de una cita de Dt LXX 32,43 en que se invita a los gentiles a alegrarse con las alegrías del pueblo de Dios. Lo aplica Pablo al hecho de que con Cristo han desaparecido las barreras judíos-gentiles y estos últimos pueden compartir la alegría del pueblo de Dios. En este contexto no alude a ninguna connotación especial de la alegría. Finalmente *kaúkheis, khaukhásthai, gloria, gloriarse* tiene un amplio desarrollo en la primera parte, implícitamente relacionada con alegría, pues son conceptos afines en otras cartas. Aquí se afirma que el hombre no tiene motivos para gloriarse en el simple cumplimiento de la Ley de Moisés realizado con las solas fuerzas humanas sin la gracia de Dios (3,27; 4,2). El único motivo para gloriarse es Dios por medio de la fe en la obra redentora de Jesucristo (5,2.3.11; 15,17 cf. 2,17).

3. SÍNTESIS

La alegría es una de las ideas importantes de la teología paulina, juntamente con fe y gracia²². El vocabulario usado habitualmente es *khara / khaírein*, que se refiere a la alegría interior, que se manifiesta exteriormente.

3.1. *Qué es la alegría:*

Pablo conoce y alude a veces a la alegría natural, pero siempre la ve en contexto cristiano. En una serie de textos las alusiones a la alegría tienen un matiz mixto, de alegría natural-espiritual de la comunidad, pues lógicamente la alegría espiritual no se sustenta en la nada sino en la alegría humana, a la que perfecciona y transfigura, pues la gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona y ennoblece. (Flp 1,25; 2,28.29; 3,1; 4,4). De la alegría natural afirma que es un sentimiento gozoso y positivo, pero, como perteneciente a la configuración de este mundo (1 Cor 7,30-31), hay que relativizarlo como todo lo pasajero, en función del Reino de Dios, valor permanente (1 Cor 7,26.31). La alegría puramente humana, por más legítima que

22. “El cristianismo es religión de la alegría en la medida en que es religión de la gracia... pues todo depende de la capacidad de ‘gloriarse en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Rom 5,11), a pesar de la aflicción” (Morrice, W.G., art *Gioia*, Dizionario di Paolo, 761).

sea, no puede ser el objeto principal de la existencia humana. Esto es aplicable también al gozo espiritual que se experimenta en esta vida, que hay que relativizar en función del futuro gozo escatológico.

Lo normal en Pablo es hablar de alegría *espiritual*, llamada así en cuanto que proviene del Espíritu Santo (1 Tes 1,6; Gal 5,22; Rom 14,17 cf. Col 1,11) y que debe estar presente tanto en la vida cristiana como en la apostólica. Esta alegría es un sentimiento rico, con muchos matices, por lo que Pablo la suele presentar asociada con otras manifestaciones de la vida en el Espíritu, entre las que sobresalen el amor y la paz.

- El amor es alma de toda la vida cristiana (cf 1 Cor 13; Gal 5,22; Flp 4,1), pues es la primera faceta del único fruto del Espíritu (Gal 5,22), fruto riquísimo con nueve facetas inseparables que se manifiestan en toda acción que proviene de él y le confieren sello de autenticidad. Inmediatamente después del amor, viene la alegría, seguida de la paz, integrando así una terna importante, lo que coloca a la alegría en un lugar destacado en la vida según el Espíritu. Las otras facetas del fruto del Espíritu son diversas manifestaciones del amor como son paciencia, longanimidad, benignidad y bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí cf. 1 Cor 13,4-7 donde reaparecen muchas de estas virtudes en función del amor. Al ser inseparables estas facetas, implícitamente se afirma que hay que amar con alegría, crear paz con alegría, ser paciente con alegría... La *libertad* es otra faceta inseparable de la alegría; no se menciona en la lista del fruto del Espíritu, pero en su contexto, la carta a los Gálatas, aparece entre los objetivos primarios de la vida cristiana y como marco que caracteriza sus diversas actuaciones cf. 5,1.13.
- La asociación alegría y paz reaparece en Rom 14,17 y en Flp 4,4-7.

En el primer texto se afirma que Dios reina en la medida en que el Espíritu crea justicia, alegría y paz. Si Dios es el Dios del amor y de la paz (2 Cor 13,11; Rom 15,33; 1 Tes 5,23), signos de su presencia por medio del Espíritu han de ser el amor, la alegría y la paz, entendida esta última en sentido ontológico, es decir, creación de la debida armonía en el ser²³. Junto al

23. En este caso se trata de la transformación del hombre en hijo suyo y consiguientemente en hermano de los demás hijos, consiguiendo así el ser humano su armonía existencial entre los demás seres, armonía que llegará a su plena perfección cuando alcance la plenitud de la vida y paz por medio del Espíritu (Rom 8,6).

sentido ontológico, paz y alegría también se usan con sentido psicológico, referido a la tranquilidad y consuelo que se consiguen cf. 1 Cor 16,17; 2 Cor 7,13; Flp 2,28; Rom 15,32, donde Pablo asocia alegría a *tranquilizar, descansar*, y 2 Cor 7,4.7.13; Flm 7 donde se asocia a *consuelo, paraklesis*.

El otro texto, Flp 4,4-7, asocia la alegría a *mesura, epieikés* o capacidad para relativizar los acontecimientos a la luz de Cristo; ésta y la oración contribuirán eficazmente a mantener la paz.

En ambos textos la asociación alegría – paz tiene acento escatológico, lo que explica otras asociaciones de la alegría con conceptos de alcance escatológico, como esperanza, gloria, corona, gloriarse.

Rom 15,13 (cf. 5,1-4) afirma que Dios es el Dios de la esperanza y de la alegría, es decir, de una esperanza de plenitud que llena de gozo y sostiene en las dificultades presentes. Esperanza y alegría se influyen mutuamente de forma que la esperanza sostiene y hace crecer la alegría y la paz y viceversa (Rom 15,13). Esto no quiere decir que esperanza, paz y alegría estén en el mismo plano, pues la esperanza, junto con la fe, proviene de Dios y ambas son causa de alegría y paz. Así la totalidad de la vida del creyente, fe, esperanza, caridad, y alegría y paz, que son sus frutos, son todos dones divinos.

Los conceptos *gloria / gloriarse, kaúkthesis/kaukhásthai* aparecen en dos contextos, uno es histórico y otro escatológico. En el escatológico Pablo se gloria de su obra apostólica pues será motivo de aprobación por Cristo juez en su parusía. Por ello es un trabajo que vale la pena (1 Cor 1,31; 2 Cor 7,4; 10,17; Flp 1,26; 3,3; cf. también *corona, stephanos* [Flp 4,1], *corona de gloria, stephanos khaukheseos* [1 Tes 2,19], *gloria, doxa* [1 Tes 2,19.20]). El contexto histórico es la existencia humana, en la que sólo se puede alcanzar la justificación ante Dios por la fe en la obra de Cristo; la idea, implícitamente relacionada con alegría, pues son conceptos afines en otras cartas, se expone ampliamente en la primera parte de Romanos: el hombre no tiene motivos para gloriarse en el simple cumplimiento de la Ley de Moisés realizado con las solas fuerzas humanas sin la gracia de Dios (Rom 3,27; 4,2). El único motivo para gloriarse es Dios por medio de la fe en la obra redentora de Jesucristo (Rom 5,2.3.11; 15,17 cf. 2,17).

Otro concepto con el que Pablo asocia la alegría es la *confianza* audaz (*parrhesía*, 2 Cor 7,4).

Junto a *khara*, *khaírein* emplea además otros vocablos para referirse a la alegría: *euphraínein*, *hílaros*, *makarios*:

Euphraínein (2 Cor 2,2; Gal 4,27; Rom 15,10): en el contexto en que aparece no añade ningún matiz especial a la alegría expresada con *khaírein*; además en los dos últimos textos citados proviene de citas del AT LXX.

Hílaros (2 Cor 9,7), *hilarotes* (Rom 12,8): ambos términos aparecen asociados al acto de dar limosna.

Makarios es un concepto estrechamente ligado a alegría, pues se refiere a una situación o estado que merece felicitación y, por ello, susceptible de la alegría (Rom 4,7.8; 14,22; 1 Cor 7,40).

3.2. Sujeto

El beneficiario de la alegría espiritual siempre es la comunidad cristiana en general, el Apóstol generalmente en función de su tarea apostólica, y todos juntos, comunidad y Apóstol cf. alegría espiritual de la comunidad (1 Tes 5,6 2 Cor 8,2; Flp 1,25; 2,18; Rom 12,12. 15; 14,17), alegría del Apóstol (1 Tes 2,19.29; 3,19; 2 Cor 1,24; 2,3; 6,10; 7,4.7.9. 13. 16; 13,9.11; Flp 1,4; 2,2.17; Flm 7; Rom 15,32; 16,19), alegría mutua del Apóstol y su comunidad (1 Tes 1,6). Como se puede comprobar, dado el carácter personal pastoral de las cartas, predominan las alusiones a la alegría del Apóstol.

Hay textos mixtos referidos a alegría natural-espiritual (cf Flp 1,25; 2,28.29; 3,1; 4,4), cuyo sujeto es la comunidad cristiana. Las alusiones a la alegría puramente natural son raras cf. Gal 5,27 donde se alude a la alegría de la parturienta.

3.3. Origen y motivaciones

La alegría espiritual proviene de Dios Padre (2 Cor 7,6-7; Rom 15,13) por medio de su Espíritu (1 Tes 1,6; Gal 5,22; Rom 14,17; 15,13), el mismo Espíritu que anima la proclamación del Evangelio y capacita para su recepción. Se trata, por tanto, de una alegría *espiritual*. Pablo resume esta motivación con la fórmula *en el Señor*, es decir, por pertenecer a él y formar parte activa de su comunidad (Flp 3,1; 4,1.4 cf. Rom 8).

El Espíritu actúa a través de una serie de motivaciones, normalmente relacionadas con la vida cristiana y apostólica. Aparecen como tales:

- A. Para todos es la fe (2 Cor 1,24; Flp 1,25; Rom 15,13 cf. Flp 1,26) junto con la acogida de la palabra de Dios por parte de los oyentes (1 Tes1,6). La alegría cristiana es la *alegría de la fe*, puesto que es a través de ella que actúa y la infunde el Espíritu Santo. Otras motivaciones están relacionadas con vivencias concretas de la vida cristiana, como la solidaridad entre los miembros de la comunidad que obliga a gozarse con el que se goza y a sufrir con el que sufre (1 Cor 12,26), la experiencia de que se actúa con justicia con el hermano (1 Cor 13,6), la situación de abatimiento, en cuanto que Dios consuela a los *abatidos, tapeinous* (2 Cor 7,6-7) y la tristeza según Dios, que da lugar al arrepentimiento y éste a la alegría (2 Cor 7,9).
- B. Específicamente para Pablo motiva su alegría el ejercicio de su apostolado y la acogida de la comunidad. En primer lugar, como apóstol, le alegra el hecho de que Cristo sea anunciado (Flp 1,18), su fidelidad personal a la misión (2 Cor 6,10) y, naturalmente, las comunidades fruto de su trabajo y la situación en que se encuentran. En las cartas se alude genéricamente a ello: *a causa de vosotros* (1 Tes 3,9), el servicio apostólico a la comunidad (Flp 2,17) que Pablo espera le haga merecedor de la corona en el juicio (cf Flp 4,1). En cuanto a circunstancias concretas menciona el éxito de una empresa apostólica (Rom 15,32), las luchas y progresos de la comunidad (1 Tes 2,19.20; 3,9), su situación positiva (1 Cor 16,17; 2 Cor 1,24; 2,3; 7,7.9.16), su lucha por mantener la unidad en la vida comunitaria, que *completa* el gozo de Pablo (Flp 2,2), su obediencia (Rom 16,19), su generosidad, que le empuja a compartir sus bienes a pesar de su profunda pobreza (2 Cor 8,2; Flp 1,4), la mucha confianza que tiene en la comunidad, de la que se puede fiar, lo que le permite ser audaz (2 Cor 7,16). Incluso se alegra de su debilidad frente a la situación crítica de la comunidad (2 Cor 13,9), pues no emplea armas carnales (cf. 10,3-6). Pablo comparte las alegrías apostólicas de sus colaboradores (2 Cor 7,13) y especialmente las de la comunidad, que son proporcionales a la suya (2 Cor 1,24; 2,3; Rom 12,15; 16,19). Lógicamente motiva su alegría los acontecimientos positivos de los miembros de la comunidad, como la curación de Epafrodito (Flp 2,28.29).

Entre otros motivos de alegría, en este caso natural, se cita la fecundidad de la mujer (Gal 5,27), aunque Pablo lo refiere a la alegría de los gentiles llamados a la fe.

3.4. Características de la alegría

La alegría debe ser una nota constante de la comunidad (1 Tes 5,16; Flp 4,4; Rom 14,17) y, junto con justicia y paz, signo de la presencia del Reino de Dios (Rom 14,17). Por eso debe estar presente en la oración (Flp 1,4; Rom 12,12) y en todas las circunstancias de la vida, pues es señal de haber recibido la fe: la vida cristiana es *el gozo de la fe* (Flp 1,25).

La alegría es un don y también una tarea²⁴ (2 Cor 13,11; Flp 2,18; 3,1; 4,4; 1 Tes 5,16), pues hay que colaborar para permanecer y crecer en ella. Entre las diversas formas de colaboración, se menciona el crecimiento en la fe (Flp 1,25), el trabajo por la propia perfección, el tener un mismo sentir y por vivir en paz (2 Cor 13,11; Flp 2,2). La alegría de la comunidad y su mantenerse en la unidad hace crecer la del Apóstol (2 Cor 1,24; 2,3; Flp 1,25;2,2). Flp 4,4-7: presenta una ascética de la alegría y de la paz, asociando alegría a *mesura, epieikés*, (4,4 cf. 4,4-7). El discípulo ha de vivir la alegría en medio de este mundo donde son frecuentes los motivos que atentan contra la paz; para estar prevenidos hay que ver los acontecimientos y personas con *mesura*, es decir, *con la debida medida*, a la luz de la venida del *Señor que está cerca* y se convierte en valor absoluto que relativiza todos los valores (cf 1 Cor 7,30-31). Para ello es importante la oración que ayuda a superar las inquietudes que puedan sobrevenir, y así se conseguirá permanecer en el don de la paz. En general, como la alegría es un elemento importante de la vida en el Espíritu, inseparable de los otros, se crece en uno cuando se crece en los demás, es decir, el grado de alegría es proporcional al grado de vida en el Espíritu.

El acento en la alegría comunitaria es característico de Pablo²⁵ (1 Cor 12,26; 16,17; 2 Cor 2,3; Flp 1,25; 2,28s). Por ello su deseo de compartir su alegría con la comunidad cf. uso de *synkhaírein* (Flp 2,28.29).

Finalmente suele tener un matiz escatológico²⁶, especialmente la alegría apostólica de Pablo que acrecienta la esperanza de la aprobación de Jesús en su parusía cf. supra textos sobre esperanza y gloriarse (1 Tes 2,19.20; 3,9; Flp 2,16; 4,1; Rom 14,17; 15,13 cf. 5,1ss cf. 1 Cor 3,14)

24. Cf. Bernhandus du Toit, Andries, art *Freude*, en TRE, XI (1983), 585.

25. Ibidem.

26. cf. Schniewind, J., *Die Freude im Neuen Testament*, 74-75.

3.5. *Alegría y dolor-tribulación* (thlypsis)

Una de las características de la alegría cristiana es su compatibilidad con la tribulación y con todo tipo de dolor, ya que la exclusión total del dolor pertenece a la alegría escatológica y ahora tiene que coexistir con el dolor²⁷. Pablo habla de alegría refiriéndose a la tribulación en general (Rom 5,3) o al dolor producido por la persecución (1 Tes 1,6; Rom 12,12 cf. implícitamente Flp, la carta de la alegría, escrita en la prisión), que convierte la alegría en testimonio especial del Evangelio (1 Tes 1,6-7) o a la tribulación causada por los desórdenes en la comunidad (2 Cor 6,10; 7,47,4), que a veces tiene carácter de prueba (2 Cor 8,2).

3.6. *Incompatibilidades con la alegría espiritual*

En sus cartas Pablo presenta como incompatibles con la alegría espiritual algunas situaciones, en general todas las que son incompatibles con el amor, pues sin amor no hay alegría, como la alegría natural del que se goza por las injusticias que sufre otra persona (1 Cor 13,6). Igualmente la alegría espiritual excluye y se opone a tristeza, mixta, natural y espiritual (2 Cor 1,24; 2,2.3; Flp 2,28). Alegría y tristeza son incompatibles en proporción inversa, de forma que a más alegría, menos tristeza (Flp 2,28). Sin embargo la alegría es compatible con una determinada tristeza humana, en cuanto que lleva a la conversión y a la alegría (2 Cor 6,10; 7,9).

II PARTE

A. FUENTES DE INSPIRACIÓN DE LA ELABORACIÓN PAULINA

Pablo, como judío fariseo, recibió una seria y amplia formación en la Torá y los Profetas, que está en la base de su pensamiento. Después de reconocer a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, este cuerpo doctrinal lo “cristologizó” a la luz de su experiencia de Jesús resucitado, y de las enseñanzas que recibió de la primitiva Iglesia judeocristiana, que entre otras cosas le transmitió las enseñanzas de Jesús durante su ministerio.²⁸ Expongo brevemente el tema de la alegría en el AT, en Jesús y en la Iglesia judeocristiana, en la que Pablo maduró sus ideas.

27. Cf. Schniewind, *o.c.* 74.

28. Cf. Schniewind, *o.c.*, 72.

1. *El Antiguo Testamento*

El AT es testigo de todo tipo de alegrías, tanto de origen natural como religioso. Testigo principal de ello es el salterio²⁹. El hombre se alegra a la vista de la creación y de todas las ocasiones placenteras que ofrece la existencia humana, como la comida, el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la familia, el éxito de un trabajo... Dios quiere estas alegrías, siempre que sean razonables y moderadas (Dt 39,9); por eso se condenan las alegrías malas (Prov 2,14; Os 7,3). Sin embargo, estas alegrías no son puramente naturales, pues el judío piadoso las refiere a Dios, autor de la creación y de la vida religiosa cf. Sal 104,34 y los salmos que bendicen a Dios por la creación y por la salvación. El judío ve en el Creador al Salvador y lo alaba con alegría por ambos motivos (cf. Sal 96; 136).

Especialmente el israelita se alegra por la obra salvadora de Dios, que lo libera, salva, contrae alianza con él, lo hace su pueblo y le promete un futuro de salvación. En este contexto, el anuncio de la venida del Mesías es un motivo importante (Is 9,1-2).³⁰ Se invita al israelita a alegrarse por la grandeza de Dios (Sal 97 12; 98,24...), por los dones recibidos de Dios: Sal 100,1-5. Incluso el profeta invita a la creación a unirse en esta alabanza (1 Cron 16,32). La alegría llega a su plenitud en este mundo con la palabra de Dios, o lo que es igual, la Ley (cf. Sal 119); por ello donde se practica y cumple la Ley, allí hay alegría³¹.

Esta alegría ciertamente es un sentimiento interno, pero de por sí se manifiesta exteriormente, especialmente en el culto, que hay que realizar con alegría (Dt 12,7), pues Dios quiere que se le sirva con alegría: Dt 28,47; Job 22,19; Sal 95, 1-3.

La alegría es un don de Dios (Ecl 2,26). Pero Dios no es solo el autor de la alegría, él mismo es alegría y se alegra y quiere que los suyos se alegren como él y junto a él. Dios es gozo y quiere que los suyos participen su gozo. Dios es la fuente de la alegría; se goza de sus obras en la creación: *Dios se alegra por su obras* (Sal 104,31 cf. Prov 8,31); lleno de amor por su pueblo, se alegra cuando lo colma con sus bienes y cuando lo libra de la opresión: *Como goza el esposo con la esposa, así gozará contigo tu Dios* (Is 62,5 cf. 65,19; Jer 32,41; Sof 3,17). Y pide que se le sirva con los mismos sentimientos: *Servid al Señor con alegría* (Sal 100,2). Dios es *el Dios de mi alegría*

29. Para este apartado cf. Vigouroux, F., art Joie, DB, III, col 1597-1601.

30. Clinton E. Arnold, art. *Joy*, en *The Anchor Bible Dictionary*, 3, 1022.

31. Schniewind, J., o.c. 73.

(Sal 43,4), cuya presencia y acompañamiento llena de alegría (Sal 16,9).

La valoración de la alegría y motivación de la alegría sufre una lenta evolución a la luz de la experiencia: la teología deuteronomista, según la cual Dios premia al justo en esta vida con bienes y alegría, predomina en una primera etapa, presente en Proverbios y muchos salmos, en los que la verdadera alegría aparece como privilegio del justo, porque es fruto del bien que ha obrado y de una buena conciencia (Prov 21,15): por ello uno de los castigos que Dios inflige a los culpables es quitarle la alegría (Is 21,4.5.7.8.11; Jl 1,2). Para los buenos incluso la penitencia es una fuente de alegría (Zac 8,19), mientras que para el impío la alegría está mezclada con amargura (Ecl 2,2). La experiencia hizo ver que esto no siempre es así y que en la vida del justo también está presente el dolor; de aquí el relativizar el mismo concepto de alegría, como hace Qohelet, pues *todo es vanidad* y las alegrías de este mundo son efímeras, pues sus circunstancias no permiten la alegría en plenitud.

Junto a esto aparece el intento de asociar alegría a prueba y sufrimiento. La verdadera alegría es compatible con el dolor, pues éste es expresión de la fidelidad a Dios y precisamente el mantenerse en el dolor es signo de que Dios fiel lo recompensará plenamente; si se acepta y sufre ahora es en función de una plena alegría futura. Es la idea de la alegría en el *mundo futuro* la que justifica el dolor. El motivo ya está presente en el judaísmo intertestamentario cf. 2 Mac 6,20; 4 Mac 10,20; 2 Bar 48,48-50; 52,5-7; 54,6-18. Por eso el israelita mira al futuro y apoyado en las promesas de Dios, espera la plenitud de la alegría. La experiencia de la salvación en el pasado ofrece a Israel motivos para la salvación y alegría en el futuro, pues revela la fidelidad de Dios que quiere llevar a plenitud su obra. Por otra parte, los hechos del pasado ofrecen motivos literarios para presentar la salvación futura, así el recuerdo del primer éxodo se emplea para anunciar otro nuevo éxodo de alegría escatológica para Israel (Is 44,23; 65,14-19; Sof 3,14-17; Zac 2,10) y también para los gentiles (Is 56,7).³² De aquí la tendencia a subrayar cada vez más la alegría escatológica (Is 35; 61)³³, especialmente a partir de Is II³⁴. Uno de los temas de este profeta es el de *evangelizar el Reino de Dios*, el anuncio gozoso de la próxima intervención salvadora de Dios (Is 40,9; 41,27;

32. Clinton E. Arnold, *a.c.* 1023

33. Andries Bernhandus du Toit, *a.c.* 584.

34. Cf. Gulin, *Die Freude im Neuen Testament*, 1 Teil. 15-20.

52,7), como Dios oculto (Is 45,15).³⁵ En tiempos inmediatos a Pablo en Qumrán se subraya este sentido religioso y escatológico³⁶, aunque no consta del influjo de esta secta en Pablo. El judaísmo rabínico lo refiere a la alegría que viene de la ley cf. el hebreo *simhá Torá*, alegría de la ley, pero esta fiesta es de la época talmúdica, cuando la Torá se leía en un ciclo anual.

2. Jesús

Las fuentes sobre Jesús son básicamente los Evangelios, en los que aparece ampliamente el tema de la alegría, especialmente en Lucas y Juan. Aunque estos autores, como veremos más adelante, desarrollan este tema en función de sus preocupaciones teológicas, tenemos indicios seguros que permiten afirmar que la doctrina sobre la alegría contenida en estos escritos tienen un sólido fundamento en la predicación y actividad de Jesús.

Es fundamental la autopresentación de Jesús como *evangelizador* (cf. Mt 11,5; Lc 4,4,16-21) o heraldo de una alegre noticia, que cumple la promesa del evangelizador anunciada por Deuteroisaiás; su contenido es la revelación de la paternidad de Dios amor, que comienza su Reino, tiempo de salvación y de *alegría*. Por eso Jesús define su tiempo como *tiempo de bodas*, que es esencialmente tiempo de salvación y alegría³⁷, que ya está presente especialmente cuando el hombre recibe el perdón de los pecados. Es una alegría que es participación de la alegría de Dios, que se alegra cuando un hombre se arrepiente, recibe el perdón y se convierte en hijo suyo (Lc 15,7.10.20-31). La presencia del Reino de Dios supone la alegría divina y su participación por parte del hombre, que lo acoge. Por eso Jesús llama *bienaventurado* al que lo recibe o sufre por él (cf. Mt 5,11-12; 13,16-17) y quiere que la alegría sea el móvil de toda acción de sus discípulos, como enseña en la parábola del tesoro escondido (Mt 13,44-45). Esta alegría es eminentemente escatológica, pues aún no ha llegado a la consumación y tiene que coexistir en este mundo con el dolor.

3. Iglesia judeocristiana prepaulina

Sobre este período no tenemos fuentes directas. Las más importantes son los textos que se suelen considerar prepaulinos, muchos

35. Cf. Friedrich, G., *euaggelizomai*, TWNT, 704-753; Schniewind, J., *Evangelion. Ursprung und erste Gestalt des Begriffes Euaggelion*, I, Göttingen 1927.

36. Cf. Supra, Vocabulario empleado por Pablo: *khaírein*.

37. Cf. Schniewind, o.c. 76.

de ellos citados en las cartas de Pablo, como son confesiones de fe, credos, homologías e himnos; éstos por su naturaleza se centran en los elementos esenciales de la fe que se profesa y celebra. A pesar de esto, contamos con indicios que permiten rastrear el tema en este período y que llevan a la conclusión de que la comunidad primitiva judeocristiana, heredera y conocedora de la doctrina veterotestamentaria sobre la alegría, la “cristificó”, viendo en Jesús y su obra un motivo de auténtica alegría. Por eso el “*en Cristo*” y “*en esperanza*” son ahora las notas distintivas de la alegría³⁸. Realmente el desarrollo del tema que encontramos en Pablo, que desde el primer momento, en 1 Tesalonicenses, evidencia que tiene una idea desarrollada del tema, supone que en parte lo conoció en esta comunidad en la que recibió una amplia catequesis.

Un indicio importante es la celebración de Jesús como Señor. Los testimonios de Hch 2,47; 5,41 y 8,8 sobre las celebraciones, aunque en la obra de Lucas tienden a idealizar la comunidad, son totalmente verosímiles a la luz de la herencia recibida del AT y de Jesús. El contexto de toda celebración es la alegría, máxime cuando se está celebrando la salvación de Dios.

Otro indicio es el hecho de que los cristianos helenistas se designaran como *evangelistas*, aludiendo a la promesa de Deuteroisaiás, y llamaran su apostolado *evangelizar*, anunciar y hacer realidad una alegre noticia cf. Hch 21,8 donde se llama a Felipe, uno de los Siete, *el evangelista*, título que debe estar fundamentado en la historia, pues no juega papel teológico alguno en este contexto³⁹.

4. Balance de fuentes

AT. Como se ha podido comprobar, el pensamiento paulino es la idea veterotestamentaria de la alegría “cristologizada”, pues todos sus temas ya están presentes en el AT, aunque no en la misma proporción ni con el mismo relieve ni con la misma fundamentación. Así el AT habla de alegría natural y espiritual, motivada por motivos naturales y por la acción de Dios en la Historia de la salvación y, dentro de esta motivación, por la escatológica, la alegría por el futuro Reino de Dios y la acción del Mesías. Igualmente Pablo es heredero

38. Schniewind, J., *Die Freude im Neuen Testament*, 73.

39. Ciertamente en la obra de Lc el tema *evangelizar* es frecuente (cf. Lc 2,10; 4,18.23; 7,22; 8,1.4.35.39; 20,1; Hch 5,42; 8,4.12; 14,7.21; 15,35; 16,10) y juega un importante papel en función del tema de la alegría, pero no es invención de Lucas sino que tiene su fundamento en la historia cf. mi artículo *Lucas, el evangelio de la alegría*, *Ephemerides Mariologicae LX* (2010) 207-216.

de la relativización de la alegría en este mundo y de la compatibilidad entre ella y el sufrimiento.

En esta comparación se echa de menos la ausencia explícita de algunos temas en Pablo, como la presentación de Dios como alegría y sujeto de la misma, que aparece en los profetas, la alegría por cumplir la Ley y la alegría en el culto. Realmente este último tema no aparece en Pablo, pero implícitamente sí están presentes los otros dos, pues si Dios es causa de alegría es porque él mismo es alegría; igualmente la alegría por la Ley en Pablo aparece como alegría por hacer la voluntad de Dios, que es el sentido de los textos del AT.

Jesús e Iglesia prepaulina. Respecto a Jesús e Iglesia prepaulina existen indicios serios de que comenzaron la “cristologización del tema”, que desarrollará Pablo.

B. INFLUJO DE PABLO EN ESCRITOS POSTERIORES

El tema de la alegría está presente en todo el NT, especialmente en Lc y Jn, pero en general se puede decir que no hay influencia directa de Pablo, ni siquiera en las cartas deuteropaulinas, que proceden de su Escuela. Se puede hablar de influjo indirecto, en cuanto que el tema forma parte de la tradición paulina conservada y difundida por las iglesias creadas por el Apóstol y que influyeron en el resto de comunidades, como muestra 2 Pe 3,15-16. En general los escritos del NT dependen de la tradición de Jesús que se ha transmitido y desarrollado por diversos canales. Como característica general durante la segunda generación cristiana se acentúa el carácter escatológico de la alegría y su compatibilidad con el dolor y la persecución⁴⁰.

Analizada la presencia del tema en cada una de las grandes áreas en que se pueden dividir las iglesias cristianas en la segunda generación, Roma, Siria y Grecia, sobresale el área griega con 60 textos, muy por encima de Roma (12) y Siria (15), lo que muestra que el tema era muy apto para el mundo griego, al que también se dirigió Pablo.

1. Iglesias del área romana: Marcos, 1 Pedro, Hebreos

Marcos alude 3 veces al tema (2 veces *khaírein*, 1 vez *khara*) sin relevancia teológica alguna, pues se refiere al saludo griego, a la alegría de los pontífices ante la propuesta de Judas y a la tierra padre-

40. Cf. Bernhandus du Toit, A., art. *Freude*, en TRE, XI, 585.

gosa que acoge la semilla con gozo momentáneamente. Más importancia tiene el tema en 1 Pe (4 veces) y Hebr (5 veces) que alude a la alegría en contexto de persecución y en general en la vida cristiana. En 1 Pe 1,6s; 2,20-24; 3,17; 4,12-14 se justifica el dolor porque se participa en el sufrimiento redentor de Cristo, en Hbr 10,32-39 por la esperanza en la recompensa futura⁴¹, tema que también está muy presente en Pablo, pero no hay dependencia pues 1 Pe, Hebr (y Mt y Sant, que veremos ahora), dependen de una tradición antigua⁴².

2. Iglesias del área siria: Mateo y Santiago

Mateo menciona la alegría 11 veces, un poco más que Mc, referida a diversas situaciones: los magos, las mujeres beneficiarias de la aparición de Jesús resucitado, los perseguidos, la tierra pedregosa, y 2 veces con el simple sentido de saludo romano. Hay que destacar la referencia a la alegría de Dios, la primera vez que el tema aparece en los escritos del NT (cf. alegría por la oveja encontrada: 18,13), y que denomine *gozo de tu señor* el premio al siervo fiel que administró los talentos que se le confiaron (25,21.23). Respecto a Santiago la menciona tres veces, una como saludo grecorromano (1,1), otra referida a alegrías pecaminosas (4,9) y otra a la alegría compatible con la prueba, porque es medio del que sirve Dios para educarnos (1,2).

3. Iglesias del área helenista: Deuteropaulinas, Lucas-Hechos, Escritos joánicos

En este grupo se integran los escritos que dan mayor relieve al tema, como son Lc-Hch y Jn, lo que pone de manifiesto que se trata de un tema muy del gusto de este mundo cultural, al que también Pablo dedicó la mayor parte de sus escritos. Son iglesias de origen paulino, pero no parece que existe influencia directa de Pablo.

Cartas deuteropaulinas

Es extraña la poca presencia del tema en las cartas deuteropaulinas, herederas directas de la tradición paulina. Sólo aparece en Colosenses y 2 Timoteo.

En Colosenses se habla de alegría 3 veces, 2 referidas a la alegría espiritual apostólica de Pablo (1,24; 2,5) y 1 a la alegría espiritual

41. Cf. Conzelmann H., *art. cit.* 360.

42. cf. Nauck, W, *Freude im Leiden. Zur Problem einer urchristlichen Verfolgungstradition* (ZNTW 46[1955], 68-80, que puntualiza las afirmaciones sobre el problema de E.G.Selwyn en *The First Epistle of St. Peter* (London ²1949)

de la comunidad (1,11). Las distintas facetas que presentan están atestiguadas en Pablo. Aparece asociada a paciencia y fortaleza, *hypomone*, *makrothymia* (1,11), en cuanto que la alegría espiritual acompaña estas situaciones, cuando se viven como consecuencia de hacer la voluntad de Dios. Está motivada por hacer la voluntad de Dios (1,11) e incluso por los sufrimientos de Pablo por la comunidad (1,24)⁴³ y por el comportamiento de la comunidad, por su orden y fe firme (2,5).

En 2 Timoteo sólo aparece una vez *kharein* referido a la alegría natural de Pablo, motivada por ver a Timoteo.

Lucas-Hechos⁴⁴

Después de Pablo, Lc-Hch es el escritor que más veces emplea el vocabulario de alegría, 41 veces en el evangelio y 29 en Hch usando un vocabulario muy variado: además de *khará*, *khairein*, usa *agallíomai* y *agallíasis*, *euphraínein*, *euaggelízein* y *skirtan*. En su obra ofrece una elaboración bastante completa del tema en función de la salvación, uno de los temas mayores del tercer evangelio, en que presenta a Jesús como respuesta de los deseos íntimos de toda la humanidad, judíos y gentiles, a los que ofrece la auténtica salvación y con ella la verdadera alegría. Lc invita a sus lectores a descubrir la originalidad de la salvación cristiana y que se entusiasmen y alegren con ella.

Lc entiende la alegría en su sentido normal como un sentimiento agradable de satisfacción y felicidad que anima y vigoriza al que lo experimenta y le da fuerzas para continuar en otras tareas. Puede ser puramente interno o también con manifestaciones externas (cf. vocabulario), puramente humano y profano, o lo más corriente en Lc, religioso e incluso escatológico, ante la presencia de los bienes

43. Lavergne, Ceslas (cf. *La joie de saint Paul d'après Colosiens 1,24*, RevThomiste 68[1968] 419-433) discute la traducción corriente de Col 1,24 que da la impresión de que falta algo a la pasión de Cristo, cosa que niega Pablo en toda su teología. Propone entender que Pablo tiene gozo espiritual como compensación de las tribulaciones que tiene que sufrir, que son sufrimientos que completan lo que tiene que sufrir el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Propone traducir: *Ahora yo me alegro por mis sufrimientos por vosotros, es decir (= kai), compenso (con esta alegría), los desórdenes (provenientes) de las opresiones de Cristo (oprimido) en mi carne por su cuerpo, es decir, por la Iglesia de la que yo he sido hecho ministro en virtud de la misión que Dios me ha confiado respecto a vosotros* (419s).

44. Cf. mi artículo *Lucas, el evangelio de la alegría*, Ephemerides Mariologicae LX (2010) 207-216

escatológicos. Esta última alegría, religioso-escatológica, es propia de los tiempos escatológicos que ya están presentes en el tiempo de la Iglesia por medio de la muerte y resurrección de Jesús. Por ello la alegría es una característica del que camina por el camino profético-salvador.

Si Mt atribuía la alegría a Dios, Lc también lo hace y la extiende a los ángeles y a Jesús. La refiere a Dios y a los ángeles en función de uno de los motivos especiales de la alegría, como se verá un poco más abajo, la conversión de los pecadores (Lc 15,7.10.23-24.32). Dios además comparte su alegría con los hombres con el don de la alegría espiritual que da por medio del Espíritu Santo (Hch 13,52). Igualmente la refiere a Jesús que se alegra por la revelación del Padre a los pequeños (10,21). En otro lugar, a la luz del Sal 16,9-10, afirma que Jesús se alegra por su futura resurrección (Hch 2,28). Sin embargo la mayor parte de las referencias tratan de las alegrías de los discípulos de Jesús, que se alegran por diversos motivos, todos ellos manifestaciones de la presencia de la salvación escatológica en Jesús. Jesús, desde el comienzo al final, es el gran motivo de su alegría. Juan, en el seno de su madre Isabel, *salta de alegría, skirtan* (alegría externa cultural cf. Lc 1,41.44) ante la presencia de Jesús en el seno de la suya. Su mensaje, la predicación del reino de Dios, es *alegre noticia* para los oyentes. En función de ello es motivo de alegría primero la conversión de un pecador, pues alegra a Dios y ángeles (15,7.10.32; Hch 16,34 cf. Lc 15,23.24: banquetear). Igualmente es motivo especial de alegría el hecho de ser perseguido por Jesús cf. Lc 6,23: alegría y saltar de gozo; Hch 5,41. La alegría es muy importante en la vida cristiana, pues es signo de la presencia salvadora de Dios, signo de que una persona ha sido evangelizada (cf Hch 8,4.8.39). De esta forma es una característica de la vida individual y comunitaria (Hch 2,46) y está presente en toda la obra de Jesús, desde el comienzo hasta el final: comienza invitando a María a la alegría, *khairé* (Lc 1,28), y termina con la alegría de los testigos de la resurrección (Lc 24,41.52). Igualmente la alegría es necesaria para recorrer con ánimo el camino a pesar de las dificultades y persecuciones, así, por ejemplo, la nueva comunidad de Antioquia de Pisidia queda llena de gozo después de la expulsión de Pablo y Bernabé (Hch 13,52). Hay problemas en la vida comunitaria cristiana, pero también alegría cuando se superan (Hch 15,31). La alegría incluso es compatible con el sufrimiento. Se justifica porque es una gracia que permite compartir los sufrimientos de Jesús (Hch 5,41) y además porque el sufrimiento es signo de estar en estado de salvación (Lc 16,25: “Ley de Abraham”: *Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida*

y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado). Por eso Lc relativiza los bienes mundanos, invita a la austeridad y llama bienaventurado como medio de consuelo al cristiano que sacrifica los bienes mundanos por el reino de Dios. La pobreza y la persecución son una buena señal, pues el perseguido será ampliamente compensado en el reino, y al contrario, ay del discípulo que ahora lo pasa bien y es alabado, mala señal cf. *Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día* (alegría interna, *khárete*) *y saltad de gozo* (alegría externa, *skirtésate*), *que vuestra recompensa será grande en el cielo...¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.* (Lc 6,20-26). La alegría de los perseguidos es especial y por eso emplea Lc dos verbos para describirla. A la luz de esta enseñanza Lc termina el relato de sus dos grandes protagonistas Pedro y Pablo en una situación evangélicamente positiva: Pedro huyendo (12,17) y Pablo en la cárcel (28,30s).

Vivir con alegría es fundamental en la vida cristiana, pues es signo normal de estar en estado de salvación. Ahora bien, esto implica mantenerse en estado permanente de salvación, viviendo con conciencia de pequeño, limitado (Lc 18,17) y pecador, necesitado de salvación, pues Jesús no ha venido a llamar justos sino pecadores para que se conviertan (Lc 5,32). La alegría excluye, por tanto, toda postura de autosatisfacción orgullosa y farisea, propia del que no siente necesidad de salvación. La alegría dura tanto cuanto uno se siente salvado y necesitado de salvación. Ayuda igualmente a mantener la alegría una serie de estados y actitudes, como son relativizar la riqueza, vivir en austeridad y compartir cf. Lc 12,13-34; 16; Hch 2,44-45; 4,32-5,11. Saber relativizar las mismas alegrías es importante, pues hay algunas que son transitorias por su naturaleza, como pueden ser las alegrías por los frutos del apostolado, y otras que son permanentes, como ser conscientes del amor de Dios *que ha escrito nuestros nombres en los cielos* (Lc 10,20.23-24).

¿Qué relación tiene esta presentación con Pablo? Realmente Lc-Hch exponen una visión de la alegría cristiana que recoge, explícita y completa todas las facetas del pensamiento paulino desde una perspectiva soteriológica. De hecho todos los temas que toca Pablo están presentes en Lc-Hch con un enfoque soteriológico similar. Junto a esto desarrolla temas no explícitos en Pablo como la alegría de Dios y de Jesús, y el tema de la alegría externa, aspecto éste frecuente en el AT, aunque no aparece en contexto cultural sino como

manifestación externa y festiva de la alegría cf. uso del verbo *skirtan*, saltar de alegría (Lc 1.41.44; 6,23)⁴⁵; *euphraínein*, banquetear (Lc 15,23.24). Lc, que se informó de todo diligentemente (1,1-4), dispuso de abundantes fuentes (además del AT, la crítica le suele asignar Mc, la llamada fuente Q y fuentes propias), que le han permitido acceder a la antigua tradición sobre Jesús. Es difícil afirmar influjo directo de Pablo, pues esto supone que Lc conoció toda la correspondencia paulina, dato que no está nada claro, pero sí se puede afirmar influjo indirecto, en cuanto que Lc conoce las iglesias paulinas, donde se conserva la tradición paulina, y escribe para ellas.

Corpus Ioanneum

En este corpus sólo se desarrolla ampliamente el tema de la alegría en el Evangelio, pues en las Cartas y Apocalipsis aparece poco y en función de un tema concreto, en las cartas la ortodoxia y en Apocalipsis la escatología. En todo él no se aprecia influjo alguno de Pablo.

1. Evangelio de Juan⁴⁶

Después de Lc-Hch, es el Evangelio de Juan el que dedica más atención al tema de la alegría en contexto soteriológico, como los anteriores, subrayando que Dios es alegría y fuente de la misma. La alegría del cristiano es participación de la alegría del Padre y del Hijo por medio del Espíritu.

Se habla de la alegría de Jesús en 11,15; 15,11; 17,13. De estos textos 15,11 y 17,13 ofrecen pistas de su naturaleza. Se trata de una alegría *plena*, producida por su unidad y comunión plena con el Padre. Es la alegría propia del mundo divino, que el Hijo comparte con el Padre, por el que siente amado (15,8), y con cuya voluntad se identifica, cumpliendo sus mandamientos (15,10). Esta alegría, por su propia naturaleza, es interior, permanente y constituyente de la personalidad de Jesús y tiene momentos de manifestación externa en función de la obra que el Padre le ha encomendado. Así aparece en la valoración de su ministerio, fundamento de la obra apostólica de los discípulos y cuyo finalidad es dar vida eterna (4,36); igualmente en

45. Lc 1.41.44 se inspira en la alegría cultural ante el arca de la alianza.

46. Véase un desarrollo amplio en mi artículo *Vuestra alegría nadie os la podrá quitar* (Jn 16,22), en A.Rodríguez Carmona (ed), “Como yo os he amado” (Jn 13,34). Miscelánea sobre los escritos joánicos Homenaje a Francisco Contreras Molina CMF (Estella 2011) 167-184.

un caso más concreto, como es la muerte de Lázaro, que Jesús presenta como ocasión para que crezca la fe de los discípulos (11,15).

Se habla también de la alegría de los discípulos (14,28; 15,11; 16,20-22; 16,24; 17,13; 20,20). Jesús, que comparte la alegría del Padre, quiere a su vez compartirla con sus discípulos y para ello lo ha pedido al Padre, que está dispuesto a concederlo, si los discípulos colaboran (17,13). Ahora bien, para compartir esta alegría deben compartir igualmente las disposiciones de Jesús de unidad, comunión e identidad con la voluntad del Padre (15,7-17; 16,24; 17,13). En este contexto la alegría no es un simple sentimiento natural causado por una experiencia humana, es esencialmente un don del Padre por medio de Jesús; por eso se trata de una alegría perteneciente al mundo del espíritu y escatológica.

El sujeto de la alegría es el *corazón* del discípulo (16,22), lo que implica que se trata de una alegría íntima, situada en el centro de la vida, que tiene que inspirar toda la existencia, lo que se piensa, habla y hace.

El discípulo se alegra por la experiencia y certeza de que el Señor ha resucitado y de todas sus consecuencias: ha traído la salvación definitiva, ha vencido al mundo (Jn 16,33). Esta alegría no excluye las dificultades provenientes de la situación del discípulo, que sigue en el mundo sin pertenecer a él, pero el discípulo las vivirá como consecuencia del seguimiento y además como una situación negativa que puede disminuir e incluso desaparecer por la experiencia creciente de la resurrección (16,20-22). Finalmente es una alegría de por sí definitiva, que *nadie os la podrá quitar* (16,22), dado el carácter irrevocable de la causa que la provoca, que es la resurrección de Jesús. Dada la unidad psicósomática de la persona humana, esta alegría debe repercutir en mayor o menor medida en la esfera sensible. La experiencia de la resurrección, que es la fuente, reposa en el fondo del océano, que es el corazón de toda persona humana, y desde allí irradia su influjo a la superficie; ésta puede sufrir influjos negativos, pequeña o grandes tempestades, pero el fondo siempre estará firme y ayudará a serenar la superficie.

La alegría del discípulo es totalmente diferente de la alegría del “mundo”, que se alegra por el auge y triunfo de los antivalores evangélicos, pero se trata de una alegría efímera y pasajera. Es verdad que esta situación puede entristecer al discípulo, pero éste la debe superar con la certeza de que Cristo resucitado ha vencido definitivamente al mundo (16,20-22.33).

En el conjunto del NT el Evangelio de Juan supone una profundización del tema de la alegría, explicitando su origen, naturaleza y

condiciones. Como la obra de Lucas, la de Juan también está dirigida a comunidades de origen paulino, pero no hay indicios de influencia directa paulina, sólo indirecta en cuanto que la escuela de Juan conoce la tradición paulina.

2. *Cartas de Juan*

Las alusiones a la alegría son escasas en las cartas. En 1 Jn sólo aparece en la introducción (1,4), explicando la finalidad del escrito: *Os escribimos estas cosas para que vuestra alegría sea completa*. El autor se dirige a cristianos, que como tales están en posesión de la alegría cristiana, una alegría susceptible de crecer hasta llegar el gozo a su plenitud. Medio para ello es aceptar la doctrina de la encarnación del Verbo, lo que implicará entrar en la plena comunión eclesial, inseparable de la comunión trinitaria.

2 Jn alude tres veces a la alegría, dos veces como fórmula de saludo, *khaírei*, y una vez (v.12) con la misma fórmula de 1 Jn 1,4: para que nuestra alegría sea completa. Igual que en 1 Jn, la alegría es susceptible de crecimiento y el medio para ello es la plena comunión en la ortodoxia. Con este fin el presbítero quiere hablar con la comunidad.

Finalmente 3 Jn sólo alude una vez (v. 3), relacionada también con la ortodoxia, en la que el autor declara que *no tengo yo mayor alegría que oír que mis hijos andan en la verdad*.

3. *Apocalipsis*

Igualmente el tema de la alegría ocupa un lugar secundario en el Apocalipsis, siempre en contexto escatológico:

Se habla directamente de ella, empleando tres verbos, dos veces *khaírein* (11,10; 19,7), dos veces *euphaínen* (11,10; 18,20) y una vez *agallaiomai* (19,7). Se alegran los habitantes del cielo porque fue arrojado a la tierra el dragón (12,12), los habitantes del cielo y santos apóstoles y profetas porque Dios ha hecho justicia a Babilonia (18,20) y la Iglesia porque han llegado las bodas del Cordero y la esposa está preparada (19,7). Por el contrario se alegran los habitantes de la tierra por la muerte de los dos profetas que los acusaban (11,10 cf. Jn 16,20-22.33).

Indirectamente se alude a la alegría llamando *bienaventurados*, *makarioi* (8 veces) a ciertos grupos en general en función del futuro de gloria que Dios prepara, en concreto: el que se prepara leyendo y poniendo por obra estas profecías porque el tiempo está cerca (1,3;

22,7), el que vela y guarda sus vestiduras (16,15), los que lavan sus ropas para tener derecho y poder entrar (22,14), los que toman parte de la primera resurrección (20,6), los que mueren en el Señor (14,13) y los que llegan al final, los llamados a la cena de las bodas del Cordero (19,9).

En estos usos no se puede hablar en absoluto de influencia paulina.

4. Resumiendo, el NT ofrece tres grandes desarrollos sobre la alegría, debidos a Pablo en la primera generación cristiana, y a Lucas y Juan en la segunda. Todos ellos son independientes entre sí y dependen de la tradición de Jesús y de la tradición viva y creciente de la Iglesia cristiana, como aparece en Lc-Hch y Jn que explicitan aspectos que están implícitos en Pablo.